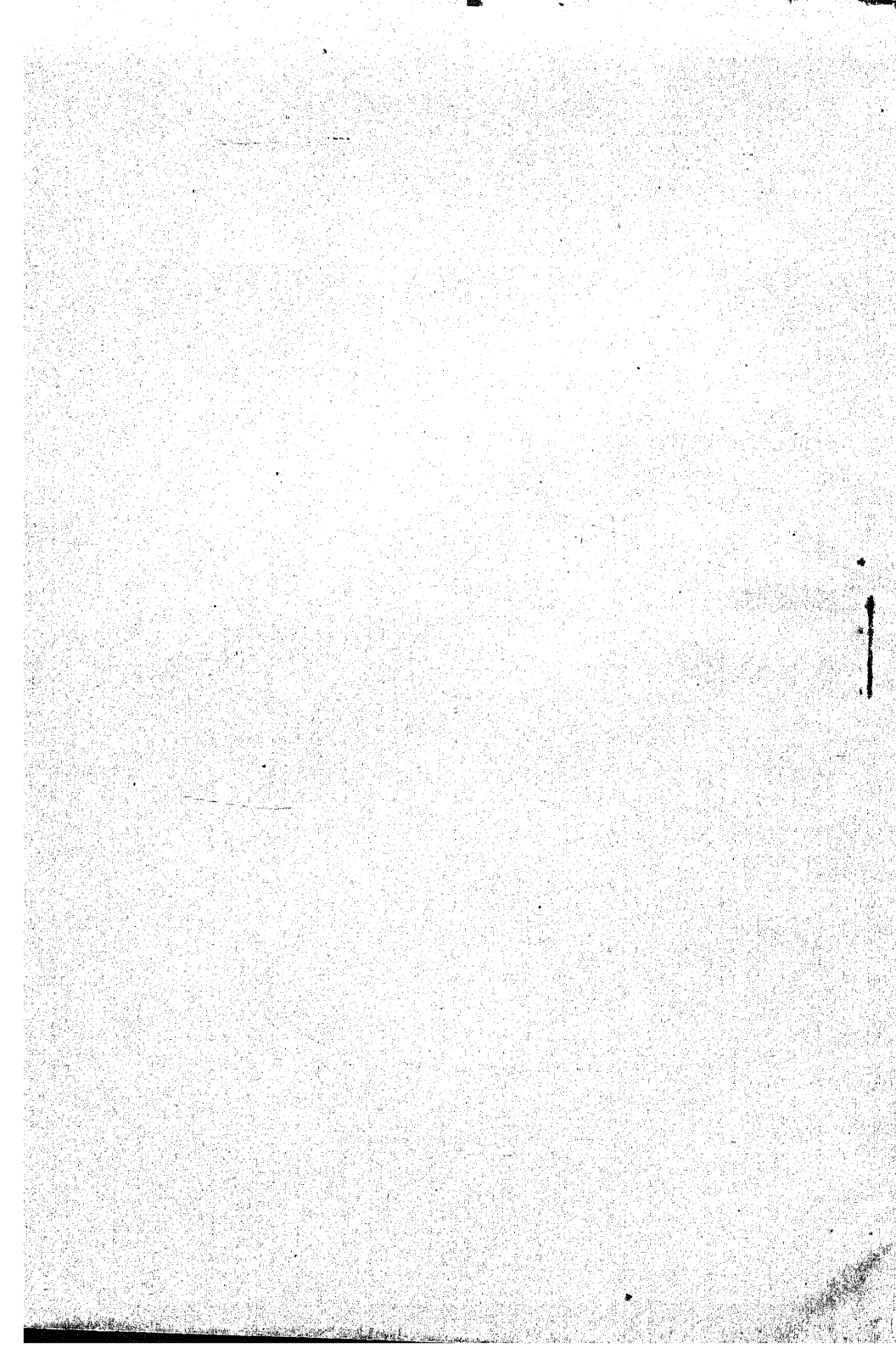




La niña de los tres novios

Obras estrenadas del mismo autor

EN TRES ACTOS

- El Ermitaño de la Peña Maldita.*—Drama.
El Rey ciego.—Melodrama.
Crímenes de la ambición.—Drama.
Quien siembra coge.—Drama.
El lego de San Francisco ó la Independencia Española.—Melodrama histórico.
La curación por celos.—Comedia.
Pedro el Sordo.—Juguete cómico.
La Delincuente Honrada.—Melodrama.

EN UN ACTO

- El Curandero.*—Juguete cómico.
La Montería.—Paso cómico.
La avaricia rompe el saco.—Juguete cómico.
Dos veteranos de la Guerra civil.—Disparate cómico.
Un consejo á tiempo.—Comedia.
Ron y menta.—Borrachera cómica.
¡Lo maté!—Juguete cómico.
Quítese usted la ropa.—Juguete cómico.
Contra ira ... latigazos.—Juguete cómico.
La cámara oscura.—Juguete cómico.
Las angustias de un Procurador.—Juguete cómico.
De asistente á capitán.—Juguete cómico.
Los cesantes.—Juguete cómico.
El Secreto de mi esposa.—Juguete cómico.
¡Hasta la muerte!—Juguete cómico.
¡Venci!—Juguete cómico.
Un capitán de lanceros.—Zarzuela.
El Talismán de mi suerte.—Zarzuela.
El Tío Paco.—Zarzuela.
La carta de despedida.—Juguete cómico.
Cinco minutos de angustias.—Juguete cómico.
La Epidemia reinante.—Zarzuela.
Currillo el Malagueño.—Juguete cómico.
El joven de las Trinitarias.—Zarzuela.
El Pajarito.—Juguete cómico.
Los enredos de mi tío.—Juguete cómico.
La niña de los tres novios.—Juguete cómico.

**ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA**

LA NIÑA DE LOS TRES NOVIOS

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSÉ MOTA GONZÁLEZ

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro del DUQUE de Sevilla
en la noche del 21 de Noviembre de 1898

SEVILLA

IMPRENTA Y encuadernación de ENRIQUE BERGALI, SIERPES 91.

1899

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países, con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El Autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



À LOS DUEÑOS
DEL
TEATRO DEL BUQUE
DE SEVILLA
D. RAMON DEL PORO

Y

Don Antonio López

*dedica este trabajo literario, en prueba de
la cariñosa amistad que les profesa,*

EL AUTOR

REPARTO

Personajes

INÉS.
PETRONILA
BARTOLO
CURRO
CARLOS.
VALENTIN.

Actores

SRTA. CORRO
SRA. GUERRA
SR. CERRÓN
» RAMOS
» CORBELLE
» GARRO

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador

ÉPOCA ACTUAL



ACTO ÚNICO

* Gabinete decentemente amueblado: tres puertas, una al foro, dos laterales; balcón á la izquierda, primer término.

ESCENA PRIMERA

INÉS asomada al balcón y CURRO dentro

INÉS ¡Escandaloso! Te tengo advertido que no quiero perder esta casa, y con tus majaderías, vas á dar lugar á que me despidan en el momento que mi ama se entere de nuestras relaciones.

CURRO *(Dentro)*. Bueno, pues lo que yo deseo es hablar á solas contigo y darte un abrazo muy apretado.... ¡Porque te quiero más!....

INÉS Ya lo sé; cuando se vaya la vieja y su sobrino vendrás á verme. Yo te avisaré. *(Se separa del balcón.)*

CURRO *(Dentro)*. Que sea pronto.

PETRONILA *(Dentro)*. ¡Inesita....!

INÉS Ya sale la vieja; empezaré á fingir.

ESCENA SEGUNDA

INÉS; PETRONILA por la puerta del foro, lado derecho

PETRONILA ¿Dónde andas, que hace rato te vengo buscando por toda la casa?

INÉS *(Con mucha humildad.)* Estoy acabando de arreglar esta habitación.

PETRONILA ¡Yá....! Buenos y santos días nos dé Dios.

INÉS A las dos nos los dé Dios santos y buenos.

PETRONILA Así sea.

INÉS ¿Va usted á misa?

PETRONILA Sí, hija mía; voy, como buena cristiana, á cumplir con ese divino precepto.

INÉS ¡Cuánto siento no poder ir con usted!

- PETRONILA Tú no pecas por dejar de oír misa en día de trabajo; tienes obligaciones que cumplir; yo sí que pecaría y mucho, porque, gracias á Dios, no tengo que hacer otra cosa que cuidar mi casa, y esa, estando tú aquí, queda muy bien cuidada.
- INÉS ¡Señora....!
- PETRONILA Eres muy buena.
- INÉS Yo....
- PETRONILA No tienes otro defecto que el ser un poco simplona; pero dice mi sobrino, que eso les pasa, generalmente, á todas las muchachas que por primera vez abandonan sus pueblos para servir en las capitales.
- INÉS Podrá ser, pero pierda usted cuidado, que yo me iré espabilando.
- PETRONILA Nó, hija, no te espabiles; me agrada mucho tu manera de ser; si te espabilas puedes llegar á ofender á Dios, y eso es precisamente lo que no quiero en mi casa, porque yo también tendría que dar cuenta al Altísimo por causa tuya.
- INÉS Bueno.
- PETRONILA Me complace mucho tu humildad, y sobre todo, el respeto que tienes á tus superiores y á nuestra santa religión.
- INÉS El señor Cura de mi pueblo, siempre que nos hablaba desde el púlpito, nos aconsejaba que fuéramos muy humildes con nuestros mayores.
- PETRONILA Vamos, siquiera tiene tu pueblo la suerte de tener á ese santo varón al cuidado de vuestras conciencias; pero no todos los oyentes tienen la felicidad de aprovechar tan sabrosas pláticas.
- INÉS Yo, señora, cifro mi dicha en que esté usted contenta conmigo.
- PETRONILA Si que lo estoy; porque no te pareces en nada á las sirvientas del día; la que no es amiga de tener muchos novios al mismo tiempo.... ¡Jesús...! ¡El Señor me libre!
- INÉS
- PETRONILA Es ladrona.
- INÉS ¡Ave María!
- PETRONILA La que no es ladrona, es respondona; pero tú no tienes ninguna de esas malas cualidades; por eso he llegado á tener tanta confian-

- za en ti, que hasta te he permitido que salgas sola un día de cada semana.
- INÉS Dios se lo premie. Bien sabe usted que si salgo sola ese día, es únicamente para confesar con mi padre Currillo.
- PETRONILA ¡El padre Currillo....!
- INÉS (*Aparte y con voz natural.*) Me equivoqué, siempre tengo á ese condenado en la memoria.
- PETRONILA Dime, ¿qué padre es ese?
- INÉS El padre Carrillo.
- PETRONILA ¡Ya....! como dijiste Currillo....
- INÉS Currillo dije.... (*Medio lloriqueando.*) Me equivoqué. ¡Ya he cometido una falta!
- PETRONILA Mujer, no te apures; creo que esa equivocación no ha de ser pecado.
- INÉS (*Llorando.*) Por Dios, no vaya usted á creer....
- PETRONILA ¿Qué quieres tú que yo crea? Ya sé que te son indiferentes todos los hombres, y haces muy bien, hija mía; en eso te pareces á mi; yo nunca he querido casarme, apesar de los muchos caballeros que han solicitado mi mano. Cada hombre me ha parecido un monstruo.
- INÉS Y á mi.
- PETRONILA Que no quieren otra cosa que....
- INÉS ¿Qué cosa quieren los hombres?
- PETRONILA Pues quieren....
- INÉS Acábelo de decir.
- CARLOS (*Dentro.*) ¡Inesita....!
- PETRONILA Mi sobrino; luego te lo diré....

ESCENA TERCERA

DICHAS: CARLOS, por la puerta lateral derecha

- CARLOS ¿Todavía anda usted por aquí, tiita? Que va usted á perder la misa.
- PETRONILA Nó, falta más de media hora. Ya me marchó. ¿Que tal día hace hoy, muchacha?
- INÉS No lo sé, señora; todavía no me he asomado al balcón para mirar la calle.
- PETRONILA Voy á ver. (*Se asoma al balcón.*) Ni una nube. ¡Buen día! (*Mirando hacia enfrente.*) ¡Es raro! Siempre que me asomo á este balcón veo al asistente de enfrente mirando hacia aquí.
- CARLOS (*Asomándose también al balcón.*) Es verdad, también yo he notado lo mismo. (*Ap*) Escamado

- me tiene el tal sujeto. Será algún pretendiente de mi Inesita.
- PETRONILA Vén acá, muchacha. (*Inés se asoma también al balcón.*) ¿Conoces á ese hombre, que tanto mira hacia aquí?
- INÉS (*Ap.*) ¡Mi Currillo de mi alma! (*Alto.*) Nó, señora; yo no conozco á nadie en Sevilla, y á hombres mucho menos; pues si nada más que en considerar que ese hombre pudiera acercarse á mi, me están temblando las piernas.
- PETRONILA ¡Pobrecita! Yo evitaré que ese tunante se fije tanto en esta casa, tal vez con intento de seducirte; su amo, el Sr. D. Valentin, me es algo conocido, y antes de irme á la Iglesia, voy á hablar con él. Adiós; que cuides mucho á mi sobrino, porque también es bueno como tú.
- INÉS Vaya usted descuidada.
- PETRONILA Hasta luégo. (*Desaparece por la puerta del foro, lado izquierdo. — Carlos sigue con precaución á su tía hasta la puerta, la ve marchar, y cuando está seguro de que se ha ido, se dirige á Inés.*)
- CARLOS ¡Inesita, tú me engañas....!
- INÉS ¡Señorito....!
- CARLOS ¿Quién es ese hombre que tanto mira hacia aquí?
- INÉS Yo, ¿qué sé?
- CARLOS ¡Tú no me quieres, Inesita!
- INÉS ¡Ojalá fuera verdad!
- CARLOS (*Con alegría*) ¿Qué has dicho?
- INÉS Nada, no he dicho nada. (*Con misterioso acento.*) No hable usted tan alto, señorito, que puede volver su tía y enterarse de cosas que no debe de oír.
- CARLOS No temas. ¡Oh! ¿Conque, al fin, de una manera disimulada me has dicho lo que hace tantos dias vengo suplicándote? ¡Ah! Qué feliz me acabas de hacer en este momento, en que veo claramente que correspondes al cariño que te profeso!
- INÉS Señorito, por Dios, que yo no he dicho tal cosa.
- CARLOS Si lo has dicho; no trates ahora de negarlo.
- INÉS Usted no comprende que nosotros no igualamos; es usted mi señorito y yo....

- CARLOS Déjate de excusas, el cariño nos hace iguales; tú no puedes adivinar lo mucho que he venido sufriendo por ti, desde el momento en que pusiste los pies en esta casa.
- INÉS *(Con cierta picardía.)* Señorito, no sea usted tunante.
- CARLOS ¡Cómo tunante!
- INÉS Mire usted que yo conozco á los hombres.... y sé....
- CARLOS Nada temas. Te quiero mucho.
- INÉS Vamos á ver. ¿Y cómo me prueba usted su cariño?
- CARLOS Diciéndotelo, como te lo digo ahora.
- INÉS Eso es poco.
- CARLOS ¿Poco? ¡Dándote mi vida entera!
- INÉS Poco también.
- CARLOS *(Abrazándola, ella se deja abrazar.)* Dándote este abrazo, remonona.
- INÉS *(Con cierta intención.)* Me parece poco todavía.
- CARLOS ¿Sí....?
- INÉS Sí, señor.
- CARLOS *(Quitándose su anillo del dedo y dándoselo á Inés.)* Dándote este anillo de oro y diamantes.
- INÉS *(Colocándoselo.)* Vamos, ya esto es algo.
- CARLOS Para que te acuerdes siempre de este primer día de nuestra felicidad.
- INÉS ¿Y va usted á seguir regalándome?
- CARLOS Sí, toma dos duros.
- INÉS ¿Nada más....?
- CARLOS Ya te iré dando otros muchos, á medida que se los vaya quitando á mi tia.
- INÉS Sí....
- CARLOS Sí, dame otro abrazo.
- INÉS *(Abrazándolo.)* Sea.
- CARLOS Aprieta, más, mucho más, así.
- INÉS ¡Jesús, y qué lila es este sietemesino. Con poco se contenta.
- CARLOS Adiós, hermosa, lucero, encanto mío, te voy á hacer la más feliz de todas las mujeres.
- INÉS Gracias, señorito.
- CARLOS Adiós, pronto vuelvo. *(Vase por la puerta del foro, lado izquierdo.)*

ESCENA CUARTA

INÉS: á poco BARTOLO

INÉS

Valiente niño me ha deparado la providencia, y qué pasión más grande le ha entrado al angelito; pues á buena parte viene. Lo que me voy á divertir con él. Con qué facilidad se engaña á los hombres. (*Riendo.*) ¡Já já! (*En este momento entra por el balcón una piedra muy grande ó un medio ladrillo, que se supone han tirado desde la calle.*) ¡Jesús...! ¡Qué barbaridad! ¿Quien habrá sido el bestia que ha tirado esta bomba? Quizás sea Currillo, que cansado de esperar.... Voy á ver... (*Se dirige al balcón, pero con cierto cuidado, no vaya á encontrarse con otra piedra por el camino*) pero con cuidado, no vaya á encontrarme con otro proyectil por el camino. (*Mirando hacia la calle.*) ¡Maria Santísima! ¡Qué miro! ¡Si es Bartolo, mi novio del pueblo! (*Alto.*) ¡Qué bestia eres! ¡Para qué has tirado esa piedra?

BARTOLO

(*Dentro y con tosco lenguaje.*) Para anunciarte que estaba aquí.

INÉS

Pues tienes buen modo de decir aquí estoy. Si me coje la piedra la cabeza, me la desbarata; dime, ¿no habia otra más grande en toda la calle?

BARTOLO

Nó; esa era la más á propósito; la escogi gordita para que si estabas lejos la oyeras caer.

INÉS

Pues si estoy más cerca la aprovecho. ¿Y qué traes por aquí?

BARTOLO

¡Yaya una pregunta! Verte. Para arriba voy.

INÉS

¡Nó! Ahora no puedes entrar.

BARTOLO

¿Que no puedo...? Ya verás cómo entro.

INÉS

¡Habrá bárbaro! (*Separándose del balcón.*) Este me va á comprometer, es muy bruto; gracias á que no hay nadie en la casa. (*Suena un repique de campanilla.*) Ya está aquí. (*Va á abrir.*)

BARTOLO

(*Entrando.*) Gracias á Dios que estoy á tu lado. Bastante trabajo me ha costado llegar.

INÉS

¿Para qué te has venido del pueblo?

BARTOLO

¿No te he dicho que para verte? ¿Tú crees que tu Bartolo puede pasar muchos dias sin ver tu cara? Pues nó señor, no puede ser;

yo mismo me he convencido que no puede ser. Verás el por qué he abandonado mis cabras en el monte y he venido á verte. El Domingo pasado, cuando bajé al pueblo para oír misa, fui, como tengo por costumbre, á ver á tu madre para preguntarle por ti, y me dijo con mucha alegría que le habías escrito y mandado tu retrato, el mismo que enseguida me enseñó. Yo, al verlo, figúrate cómo me quedaría; los ojos de mi cara se me pusieron bizcos, y en más de media hora no los pude manejar para un mismo sitio, porque cuando el derecho se me iba por un lado, el izquierdo se me marchaba para el otro. Al ver tu madre el efecto que me había hecho tu figura, estampada en aquel pedazo de papel, y que me iba á caer al suelo si no me agarraban, me agarró y me dió dos copitas de aguardiente; con ellas se me pasó un poco la impresión y me marché para el monte en busca de mis cabras.

INÉS ¿Conque tanto me quieres, Bartolillo?

BARTOLO Más que á mis cabras; ya hace lo menos cuatro años que te lo vengo diciendo.

INÉS Es verdad.

BARTOLO ¡Qué hermosa eres! Yo quisiera poder decirte todo lo que he sentido desde el día que vi tu retrato hasta que te miro ahora.

INÉS Dimelo, á mí me gusta mucho que me digas esas cosas.

BARTOLO ¿Sí...? Pues te las voy á decir. Cuando me separé de tu madre para ir á buscar mis cabras, te llevé todo el camino metida aquí. *(Indicando la cabeza y el corazón.)* Me bailaban las piernas al considerar que todo el cuerpo de carne con su cara y todo de aquel retrato tan hermoso iba á ser para mí, sólo para mí. ¿No es verdad, Inesica?

INÉS Puedes asegurarlo..

BARTOLO Y lo aseguro. Llegué al hato, solté mis cabras para que pastaran; ellas al verme, se se alegraron y balaban... ¡Veee...! ¡Veee...! *(Imitando el balar de las cabras.)* Todas, todas hacían lo mismo, menos una que no se alegró al verme; y precisamente es la cabra que más quiero, porque se parece á ti.

- INÉS ¿A mi?
BARTOLO Si.
INÉS ¡Qué borrico eres, Bartolillo!
BARTOLO Es la cabra más hermosa que tengo en la pira; pero tiene un defecto, que maldita la gracia que me hace; ni en los animales me gusta verlo.
- INÉS ¿Qué defecto es ese?
BARTOLO Que se enamora y quiere con delirio á todos los machos que ve.
- INÉS ¡Ya.....! (*Ap.*) Si me lo dirá este bárbaro con intención; pero nó, es muy bestia.
BARTOLO Pues, bueno; después que solté mis cabras para que comieran, me senté sobre una paña, pero siempre pensando en ti. De vez en cuando cerraba los ojos, porque con los ojos cerrados te veía mejor; hasta que me quedé dormido, sintiendo un bienestar y una alegría.... ¡Lo de cosas que soñé!
- INÉS ¿Si.....?
BARTOLO Cuando desperté, me encontré solo; se me había ido el ganado.
- INÉS (*Con rapidez.*) ¿Dónde?
BARTOLO Qué se yó; muy lejos, más de veinte cabras no han parecido todavía; veremos cuando se entere el amo lo que trata de hacer conmigo; yo tengo mi plan tirado; en cuanto el amo me pregunte por ellas, me escapo del pueblo y me vengo para siempre á Sevilla.
- INÉS ¿Y cómo te vas á mantener aquí?
BARTOLO Sirviendo, aunque tenga que vestirme de lacayo.
- INÉS Tú no sirves para eso.
BARTOLO Por ti sirvo yo para muchas cosas. (*Suena la campanilla.*) Creo que han llamado.
- INÉS Si. ¿Quién podrá ser?
BARTOLO Oye. ¿Me harán algo si me cojen aquí dentro?
- INÉS No sé; espera, que voy á mirar. (*Se dirige hacia la puerta del foro.*)
BARTOLO ¡Zapateta! Oye tú, no abras hasta que yo me esconda por cualquier parte.
- INÉS Métete ahí. (*Puerta lateral derecha.*)
BARTOLO Al momento. (*Entra. Inés va á abrir.*)

ESCENA QUINTA

INÉS y CURRILLO

- CURRO (*Entrando.*) Adios, hermosa.
- INÉS Mira, habla bajo.
- CURRO ¿Hay alguien en casa? Porque yo he visto salir á tu ama y á su sobrino.
- INÉS No hay nadie, pero....
- CURRO Hola. ¿Hay pero.....? Bueno, hablaré como deseas. Pues, si; lo primero que quiero decirte es que no voy á poder seguir entrando en esta casa con la libertad que hasta ahora lo he hecho.
- INÉS ¿Por qué?
- CURRO Porque mi amo me lo acaba de prohibir. Parece que tu ama ha hablado con él, y le ha dicho que yo soy un descarado, que no hago otra cosa en todo el dia que abandonar mis quehaceres para decirte malas palabras desde mi balcón, y que es una lástima que pierda el tiempo en enamorarte, porque tú eres muy buena y no quieres á ningún hombre.
- INÉS Buena está.
- CURRO Y mi amo, según me ha dicho, le ha dado palabra á la vieja de que yo no volveré á mirar para aquí, porque como mire, me va á mandar al cuartel para que me den veinte palos y me tengan seis meses encerrado en un calabozo.
- INÉS ¡Vaya una inquisición!
- CURRO ¡Qué quieres! (*En este momento se oye un ruido muy grande dentro de la habitación en que está Bartolo.*) ¡Caracoles....!
- INÉS (*Ap.*) ¿Que habrá roto ese animal?
- CURRO Oye. ¿Qué ruido es ese? ¿Quién está ahí dentro?
- INÉS Uno de mi pueblo.
- CURRO ¿Otro novio, acaso...?
- INÉS ¡Quiá....! Es un pariente, que por temor á que fuera mi ama ó el señorito, cuando tú llamaste, se metió ahí dentro.
- CURRO (*Ap.*) Escamatí. (*Alto.*) Pues mira, ya que me he enterado, sácalo aquí fuera y le veremos la cara; veré si tiene el aire de familia.

(Inés se dirige á la puerta lateral derecha y dice en alta voz.)

INÉS

Bartolo, vén.

ESCENA SEXTA

DICHOS y BARTOLO

BARTOLO

(Al salir le pregunta á Inés.) ¿No hay cuidado que me vea ese?

INÉS

(A Bartolo.) Nó; pero como digas que eres mi novio, no vuelvo á quererte en mi vida.

BARTOLO

Bueno. *(Aparte y bajando al proscenio.)* ¿Por qué no querrá que se entere?

INÉS

¿Qué has roto, Bartolo?

BARTOLO

Está toda esa habitación más oscura que boca de lobo.

INÉS

¿Pero qué has roto, condenado?

BARTOLO

Pues nada, un plato muy grande que habia lleno de agua sucia y estaba dentro de unas estréveres de hierro.

INÉS

¿La palangana?

BARTOLO

Yo no sé cómo se llama.

INÉS

Y se ha mojado algo?

BARTOLO

¡Qué se yo! Toda el agua cayó encima de un baul que estaba abierto; creo que se habrá mojado toda la ropa.

INÉS

¡Jesús! Voy á ver. *(Entra en la habitación.)*

ESCENA SEPTIMA

CURRO y BARTOLO

CURRO

Dios guarde á usted, buen amigo.

BARTOLO

El nos guarde á los dos cuando tenga por conveniente.

CURRO

(Ap.) ¡Qué planta de bestia tiene este hombre!

BARTOLO

No es posible que Inés....

BARTOLO

(Ap.) Este militar me parece muy listo, y se me figura que entre Inesica y él.... Procuraré enterarme.

CURRO

¿Conque acaba usted de llegar del pueblo, eh....?

BARTOLO

Así parece.

CURRO

Para ver á....

BARTOLO

Si, á la parienta.

CURRO

¿Y qué parentesco....?

BARTOLO Prima.
 CURRO ¿Prima.... Eh....?
 BARTOLO Si, somos primos hermanos de leche.
 CURRO ¿Cómo de leche? (*Ap.*) Aquí hay gato. (*Alto.*)
 ¿De quién es usted hijo?
 BARTOLO De mi madre.
 CURRO ¿Y quién es su madre?
 BARTOLO Una mujer.
 CURRO Lo supongo. Pero.... ¿cómo se llama esa mujer?
 BARTOLO La Tia Cantimplora.
 CURRO Ese no es nombre.
 BARTOLO Pues será apellido.
 CURRO ¿Es delgada su madre de usted?
 BARTOLO Nó, señor, que es muy gorda.
 CURRO Vamos, por eso le habrán puesto ese apodo.
 BARTOLO No lo sé.
 CURRO Vaya, vaya.... ¿Conque ha abandonado usted el pueblo sólo para ver á la parienta?
 BARTOLO Si, señor, y á usted.
 CURRO ¿Cómo á mi?
 BARTOLO Claro, por que si no hubiera venido á ver á la prima, no me hubiera encontrado con usted tampoco.
 CURRO Tiene usted razón. (*Ap.*) Me parece que este tiene más de tuno que de bruto.
 BARTOLO (*Ap.*) Este quiere sacarme del cuerpo alguna cosa, pero se va á quedar con las ganas.

ESCENA OCTAVA

DICHOS e INÉS

INÉS (*Saliendo.*) Buena has puesto la ropa del señorito; toda está hecha una sopa.
 BARTOLO ¿Para qué tienes el baul abierto? (*Dirigiéndose á Curro.*) ¿No es verdad, usted?
 CURRO ¡Claro!
 INÉS Pero, ¿qué fuiste á hacer, condenado?
 BARTOLO Yo, nada; ¡si el agua se salió sola del plato grande!
 INÉS Buena ríña me espera cuando se entere la señora.
 BARTOLO Tú sabrás entenderte con ella, porque ustedes las mujeres lo arreglan todo al momento.
 (*Suena la campanilla.*)

INÉS ¡Ay, Dios! Ahora había de ser la señora.
 CURRO Oye tú, ¿dónde me escondo?
 BARTOLO Y yo, ¿dónde me meto?
 INÉS Esperad, que voy á enterarme. *(Sale por la puerta foro, lado izquierdo. Curro y Bartolo se dirigen á dicha puerta para mirar y oír con disimulo, y al escuchar la voz de Valentín, corren y se entran por la puerta lateral izquierda.)*
 VALENTÍN *(Dentro, con voz muy alta.)* ¡Abra pronto la puerta!
 CURRO ¡Mi capitán! *(Váse.)*
 BARTOLO Nó, pues yo no me quedo aquí tampoco. *(Váse.)*

ESCENA NOVENA

INÉS y VALENTÍN

VALENTÍN ¡Que no ha venido! ¡No sea usted embustera!
 INÉS Yo, señor....
 VALENTÍN *(Dulcificando un poco su acento.)* Calla, pero ¿á quién estoy mirando? ¿No te acuerdas de mi, Inesita?
 INÉS No caigo....
 VALENTÍN Vamos, no te quieres acordar. ¡Pues yo no te traté tan malamente como algunos de mis compañeros de pupillaje!
 INÉS ¡Yá....! Usted es uno de los pupilos de doña Encarnación.
 VALENTÍN Justamente. Te conservas muy hermosa. Buena zaragata armaste allí con los huéspedes; á todos nos trajiste revueltos en el mes escaso que estuviste sirviendo en la casa, y si doña Encarnación no te planta en la calle, de seguro hubiese habido palos entre nosotros. *(Haciéndole una caricia, ella se está quieta, no la rehusa.)* Buena pieza eres, tunantuela.
 INÉS Yo....
 VALENTÍN Si, tú sola sabes más picardigüelas que todos los soldados de mi batallón.
 INÉS *(Con coquetería.)* No tanto.
 VALENTÍN *(Riendo.)* ¡Já, já! ¿Y eres tú la criada modelo de virtud y de humildad, según me ha dicho tu señora, á quien mi asistente trata de engañar? ¡Pues ya está aviado el pobrecito! No sabe el muy infeliz con quién tiene que ha-

bérselas.... ¡já....já....! Pero volvamos á mi asunto. ¿Dónde está mi asistente?

INÉS No lo sé, señor.

VALENTÍN ¿Que no lo sabes? Mira, muchacha, que á mi no me puedes engañar, porque te conozco demasiado; yo necesito cumplir con tu señora; le he prometido, bajo palabra de honor, que castigaré á mi asistente en el momento en que le vea mirar para esta casa ó hablar contigo. Conque, ya sabes. ¿Dónde está ese muchacho?

INÉS Aquí no ha llegado.

VALENTÍN ¿Que no ha llegado? Yo le buscaré. *(Se dirige primero hacia la puerta derecha, llega hasta ella, se detiene, mira á Inés, y viendo que ésta no se inmuta, se dirige hacia la puerta izquierda; al ver Inés que va á entrar, trata de impedirlo.)*

INÉS *(Colocándose delante de la puerta izquierda.)* ¡Ah, nó! Aquí no se puede entrar, es la habitación de mi señora.

VALENTÍN ¡Aparta! *(La separa con violencia y entra.)*

INÉS Lo cogió. Lo va á reventar.

ESCENA DÉCIMA

INÉS, VALENTÍN y BARTOLO; éste vendrá vestido con la ropa del asistente

(Sale Valentín con Bartolo cogido por una oreja; éste viene con la cabeza baja hasta que por el diálogo comprende que debe levantarla.)

VALENTÍN *(Saliendo con Bartolo.)* Ven acá, infame, mal nacido... ¿No te dije....? *(Viendo que no es su asistente.)* Pero.... *(Ap.)* ¿Qué cara de bruto tiene este hombre! *(Alto.)* ¿Quién es usted?

BARTOLO Soy el hermano de Inesica.

VALENTÍN ¿Su hermano....?

BARTOLO Sí, señor; de padre y madre juntos.

VALENTÍN ¿Juntos....? ¿Eh....? ¿Me parece á mi que nó?

BARTOLO Bueno.

VALENTÍN ¿Cómo bueno?

BARTOLO Digo bueno, porque á usted le puede parecer cualquier cosa, es decir, blanco ó negro, según se le antoje.

VALENTÍN Voy creyendo que.... ¿De qué pueblo eres?

BARTOLO Toma, del mismo que mi hermana.

VALENTÍN ¿A qué batallón perteneces?
 BARTOLO ¡Cómo es eso!
 VALENTÍN A qué compañía.
 BARTOLO ¡Ah, yá! Si; á la compañía de mis cabras.
 VALENTÍN ¡Cabras! ¿Vas á burlarte de mí?
 BARTOLO Nó, señor.
 VALENTÍN Pues no te descuides, porque te meto la punta del pié y vas á tener que estar lo menos cuarenta dias en el Hospital para curarte.
 BARTOLO Mucha fuerza debe usted tener en las piernas para llevar á cabo esa faena.
 VALENTÍN (*Queriendo acometerle y deteniéndose.*) ¡Descarado....! Pero, nó; yo me enteraré y haré que te castiguen como mereces. ¿A qué oficial le estás sirviendo?
 BARTOLO ¡Oficial....! ¡Oficial de qué?
 VALENTÍN ¡Del demonio! No te tolero por más tiempo. (*Le acomete, y á empujones y puntapiés lo echa á la calle.*) ¡Fuera....! ¡A la calle....!
 INÉS Señor, no le pegue usted de ese modo.
 VALENTÍN No le he de pegar, si se está burlando de mí. ¡A la calle! Quitate de mi vista antes que te mate. ¡Fuera! (*Al levantar Valentín la pierna para darle otro puntapié, le coje Bartolo por el tobillo.*)
 BARTOLO Pero oiga usted.....
 VALENTÍN ¡Ah, quieto!
 BARTOLO Como levante usted la otra pierna le tiro de espaldas.
 VALENTÍN Suelta.
 BARTOLO Que nó.
 INÉS Obedece, Bartolo; véte al momento.
 BARTOLO Bueno. (*Desaparece por la puerta del foro, lado izquierdo.*)

ESCENA UNDÉCIMA

INÉS y VALENTÍN

VALENTÍN Nunca he visto un bestia con descaro semejante; pero yo me informaré y haré que le castiguen. Luego, el asistente que vieron entrar aquí, no era el mio, que era ese otro.
 INÉS Si, señor.
 VALENTÍN Corriente; seguiré vigilando, y en cuanto le coja.... Tú vas á tener la culpa de la ruina de ese muchacho. Adiós. (*Váse por la puerta del foro, lado izquierdo.*)

ESCENA DUODÉCIMA

INÉS y CURRO

INÉS De buena se ha librado mi Currillo.
CURRO (*Asomándose con temor á la puerta.*) ¿Se fué ya?
INÉS Si.
CURRO (*Saliendo vestido con la ropa de Bartolo.*) ¡Maria Santísima! ¡Si me coje aquí dentro!
INÉS Pero ¿porqué habeis cambiado de ropa?
CURRO Toma, por si me cogia mi amo que no me conociera. Lo más grave ahora es que yo no puedo marchar á mi casa con esta ropa, y tengo que irme enseguida para que mi amo no note mi ausencia. Y lo que hace á tu pariente, con lo que ha pasado no creo que vuelva por aquí tan pronto. Si yo pudiera entrar en mi casa sin que el capitán me viera, allí tengo otro uniforme.
INÉS Intentalo.
CURRO Voy á ver.
INÉS Marcha con cuidado, porque como te vea el capitán con esa ropa....
CURRO Ya lo sé, me duesuella vivo. Adiós. La Virgen de los Milagros venga conmigo. (*Váse por el foro, lado izquierdo.*)
INÉS La Virgen te oiga.

ESCENA DÉCIMATERCERA

INÉS

INÉS ¡Pobre muchacho, en qué compromiso se encuentra por culpa mia! Por culpa mia, nó. ¿Para qué ha venido á verme? ¿Qué culpa tengo yo de que Dios me haya hecho tan hermosa y de que me quieran todos los hombres?

ESCENA DÉCIMACUARTA

INÉS y BARTOLO

BARTOLO (*Entrando precipitadamente por la puerta del foro; trae una piedra en la mano, viene muy asombrado y volviendo la cara como temiendo que le siga alguien.*) Si me habrá visto entrar, si me seguirá alguien; pero, nó. ¡Jesús! Si yo me

- huelo lo que me iba á pasar, quién me hace venir á Sevilla!
- INÉS ¿Qué te sucede ahora?
- BARTOLO Que no estoy más aquí, y que me vuelvo al pueblo enseguida.
- INÉS Pero, ¿qué te pasa? Acaba de reventar.
- BARTOLO Figúrate, que apenas puse los piés en la calle, me encontré con otro militar, muy bien vestido, con muchos galones de oro y muchas estrellas; al pasar por su lado me llamó y me dijo: (*Imitando la voz del militar.*) «Muchacho, ¿por qué no me saludas?» Toma, porque no conozco á usted, le contesté. «¿Y este uniforme no te dice nada?» Me dijo él. A mi, ¿que me ha de decir? Dije yo. «¡Cuádrese usted, deslenguado!» Me dijo enseguida, pero con un tono tan rápido y brusco, que, vamos, me dió miedo de oírlo. ¿Qué es eso de cuadrarse? Le pregunté. «¿Te vas á burlar de mi, tunante?» Dijo él. Nó, señor; dije yo. Y siguió preguntándome: «De qué batallón, de qué compañía, con quién estaba de asistente,» vamos, las mismitas preguntas que me hizo el otro militar, que me echó de aquí á empujones.
- INÉS Me hago cargo.
- BARTOLO Yo no sabia qué contestar; él, al verme tan azuritado, me mandó al cuartel, donde por cuenta suya, según me dijo, me darian doscientos palos. Muchos palos me parecen á mi esos, le dije yo (*acción*) poniéndome las manos en la cintura y desafiándole con la vista. ¡Caramba! Y no habia todavia acabado de decirlo y ponerme en jarras, cuando metió mano al sable y me queria pinchar; viendo yo que me iba á matar, cogí una piedra tan gorda como la que te tiré cuando llegué aquí, y.... ¡zás....! se la estampé en la cabeza.
- INÉS ¿Qué bárbaro!
- BARTOLO Enseguida apreté á correr hasta que lo perdí de vista; he dado la vuelta por dos ó tres calles, y me he metido aquí de nuevo.
- INÉS Bartolo, ¿tú sabes lo que has hecho?
- BARTOLO Si me queria pinchar con el sable. Vaya, venga mi ropa, que me voy enseguida.
- INÉS Tu ropa, no la tengo yo.
- BARTOLO Ya sé que la tiene el otro. ¿Dónde está el otro?

- INÉS ¡Qué se yo! Se marchó á la calle detrás de ti. Sal á buscarlo.
- BARTOLO Enseguidita; con esta ropa de militar no vuelvo yo á presentarme donde me vea nadie.
- INÉS Pues tú no puedes permanecer aquí por más tiempo; mira como te las compones; ya es hora de que vuelva mi señora y no quiero que te vea aquí.
- BARTOLO (*Incomodado.*) Pues que me vea. Tú tienes la culpa de todo lo que está pasando.
- INÉS ¡Yo....!
- BARTOLO Sí, bueno es que sufras las consecuencias. De aquí no me muevo hasta que pueda cambiar de ropa.
- INÉS Oye, ¿y por qué tengo yo la culpa?
- BARTOLO Porque eres muy mala y engañosa; te gusta traer muchos hombres á retortero, y lo que es conmigo acabaste ya, y para siempre; no me gustan las mujeres tan locas.
- INÉS Loca....
- BARTOLO Sí, tú eres una mala mujer, y tienes que ser también una mala madre, y eso no le va á convenir á mis hijos.
- INÉS Pero, pedazo de bestia, ¿te habías tú figurado que yo pudiera casarme contigo?
- BARTOLO Me lo figuraba; pero me alegro que se me haya acabado el figuramiento. (*Suena la campanilla.*)
- INÉS ¡Jesús! Ya está ahí la señora. Véte.
- BARTOLO De aquí no me muevo, para que me vea bien.
- INÉS Escóndete, y no me comprometas.
- BARTOLO Que no me escondo. (*Campanilla.*)
- INÉS (*Alto.*) Ya vá. (*A Bartolo.*) Véte á la cocina. ¡Por Dios te lo pido!
- BARTOLO (*Sentándose.*) Ni por su Santísima Madre me muevo de aquí.
- VALENTÍN (*Dentro, alto y con furor.*) ¡Si no abres, echo la puerta abajo!
- BARTOLO (*Poniéndose de pié con rapidez y diciendo con miedo.*) ¡Jesús! ¡El primer militar! (*Váse precipitadamente por la puerta lateral derecha.*)
- INÉS (*Vá á abrir.*) ¿Qué traerá de nuevo este hombre?

ESCENA DÉCIMAQUINTA

INÉS y VALENTIN

VALENTÍN (*Entrando.*) ¡Y ahora lo negarás! ¿Dónde está mi asistente?

INÉS ¿Qué se yo?

VALENTÍN A ti y á él, os voy á abrir en canal. Le he visto entrar yo mismo, estaba en acecho desde mi balcón.

INÉS Pues se ha equivocado usted.

VALENTÍN No sé cómo me contengo; pero pronto tu ama y todo el mundo sabrán lo mala que eres. Voy á buscarlo. (*Entra en la habitación izquierda.*)

INÉS Buen chasco te vas á llevar por ese lado.

ESCENA DÉCIMASEXTA

INÉS: CURRO, por la puerta del foro; lado izquierdo

CURRO (*Entrando precipitadamente.*) ¡Inesilla!

INÉS ¡Curro!

CURRO Me encontré con la puerta abierta. He visto entrar á tu pariente y vengo por mi ropa.

INÉS ¿Has visto entrar á mi pariente y no has visto entrar á tu amo?

CURRO ¡Mi amo....! ¿Dónde está?

INÉS Dentro de esa habitación, buscándote.

CURRO ¿Sí....? ¡Adiós! (*Váse precipitadamente por la puerta del foro, lado izquierdo.*)

ESCENA DÉCIMASÉPTIMA

INÉS y VALENTIN

VALENTÍN (*Saliendo.*) Aquí no está. Andará por otro lado, porque fijamente se encuentra dentro de la casa. Tal vez allí. (*Entra por la puerta lateral derecha.*)

INÉS ¡Jesús....! Lo cogió otra vez. ¡Me alegro, por bruto; para qué ha venido del pueblo!

ESCENA DÉCIMA OCTAVA

INÉS y CURRO

CURRO *(Curro entrando por la puerta del foro muy sobresaltado.)* ¡Inés....!

INÉS ¿Qué te pasa ahora?

CURRO Casi nada; que no puedo escapar por ese lado.

INÉS ¿Por qué?

CURRO Porque tu ama y su sobrino, vienen subiendo las escaleras.

INÉS ¡Se desplomó el mundo!

CURRO ¿Y mi amo?

INÉS *(Indicando.)* Dentro de esa habitación.

CURRO Entonces, me meto en ésta. *(Entra por la puerta lateral izquierda. Inés desaparece por la del foro, lado izquierdo.)*

ESCENA DÉCIMA NONA

VALENTÍN y BARTOLO: éste vendrá vestido de caballero

VALENTÍN Caballero, dispense usted el empujón que le he dado; esa habitación es muy oscura, creí que fuera el pillo de mi asistente.... Pero.... *(Ap.)* Yo he visto la cara de este hombre antes de ahora. ¡Ah, sí! *(Acometiéndole.)* ¡Turante!

BARTOLO ¡Quieto!

ESCENA VIGÉSIMA

DICHOS: INÉS, PETRONILA y CARLOS por la puerta del foro, lado izquierdo

PETRONILA *(Entrando.)* Pero, ¿qué me dices, muchacha, que no te entiendo? *(Reparando en este momento en Valentín y Bartolo.)* ¡Caballeros....!

VALENTÍN ¡Servidor!

BARTOLO *(Inclinando un poco la cabeza y queriendo figurar cierta finura.)* ¡Servidor....!

PETRONILA ¿A qué debo el gusto de verle por ésta su casa?

VALENTÍN Señora, en esta casa pasan cosas muy estupendas; que usted, con la confianza que me ha demostrado tener con esta muchacha, no puede comprender.

PETRONILA Usted dirá.

- INÉS (Ap.) Se va á descubrir todo.
PETRONILA Pero tomen asiento. Sobrino, da sillas á estos señores.
VALENTÍN No se moleste....
BARTOLO No se moleste....
INÉS (Aparte á Valentín y Bartolo.) Por favor, no me vayan ustedes á descubrir....
VALENTÍN (A Bartolo.) Me da lástima de esta muchacha.
BARTOLO Es que si usted no dice quién es ese mal bicho, lo digo yo.
PETRONILA Sobrino, da tabaco á estos señores.
VALENTÍN Que no se moleste.
BARTOLO Si, que se moleste, que los traiga; yo tengo ganas de chupar un cigarrito.
CARLOS Voy por ellos. (Entra por la puerta lateral derecha, saliendo á poco con la ropa del asistente en las manos.)
PETRONILA Inés, retirete.
INÉS Está bien.
BARTOLO Nó, señora, que se quede, que tengo que hablarle de ella.
PETRONILA Espera, Inés. (A Bartolo.) Puede usted empezar.
CARLOS (Saliendo con la ropa del asistente.) Tia.... ¿De quién es esta ropa de militar, que estaba sobre mi cama?
VALENTÍN ¡De mi asistente! (Ap.) ¿Por dónde andará ese pillo en ropas menores? ¡Valiente sinvergüenza!
PETRONILA ¡Qué cosa más extraña!
VALENTÍN Señora, haga usted el favor de entrar en su habitación, que no está bien que vea....
PETRONILA Pero....
VALENTÍN Se lo suplico. Un hombre anda por esta casa en ropas menores y....
PETRONILA En mi casa un hombre andando de ese modo! ¡Jesús y mil veces Jesús! Que yo no lo vea, que no tenga Dios que tomarme cuenta de semejante visión. Pero, explíquese usted, caballero.
VALENTÍN Todo lo sabrá; mas ahora éntre usted en su habitación.
PETRONILA Voy á obedecerle. (Entra en su habitación, lateral izquierda, saliendo á poco con la ropa de Bartolo en las manos.)



- VALENTÍN Ahora si que no se escapa ese tunante, pues creo que no se habrá atrevido á andar por esas calles en calzoncillos blancos.
- PETRONILA (*Saliendo aterrorizada y con la ropa de Bartolo en las manos.*) ¡Jesús....! ¡Dentro de mi habitación hay una persona!
- VALENTÍN El es. Señora, no tema que la persona que está ahí dentro le haga daño, yo respondo de ella.
- PETRONILA Pero esta ropa tan basta....
- VALENTÍN De eso no sé una palabra. Voy á ver. (*Entra con precipitación por la puerta izquierda.*)
- PETRONILA Pero, Dios mio ¿qué es esto....? ¿De quién es esta ropa?
- BARTOLO Mia.
- PETRONILA ¿De usted....?
- BARTOLO Si; venga, queme la voy á poner ahora mismo. (*Empieza á desnudarse.*)
- PETRONILA Pero.... ¿quién es usted? ¿Qué hace aquí? ¡Dios mio, qué pasa hoy en esta casa! Pero... caballero, no siga usted desnudándose delante de nosotros.
- BARTOLO Tengo mucha prisa por irme á mi pueblo; me voy á plantar allí más pronto que cante el gallo. (*Empieza á quitarse los pantalones y se detiene.*)
- CARLOS Tia; cierre usted los ojos, que se va á quitar los pantalones.
- PETRONILA (*A Bartolo.*) Caballero, ó lo que sea, no acabe usted de desnudarse delante de mí. (*Cubriéndose la cara con el abanico.*)
- BARTOLO Nó, de aquí no paso, á los pantalones no le toco; no habia yo caído hasta ahora que eso era una indecencia, y delante de la señora....
- CARLOS Si señor, es una indecencia y grande.
- BARTOLO Si, si; si ya he caído en ello: descuide usted, que me los quitaré por el camino.

ESCENA VIGÉSIMAPRIMERA Y ÚLTIMA

DICHOS: VALENTÍN sacando á CURRO cogido por el pescuezo; éste vendrá en camisa y con la colcha de la cama hasta la cintura

- VALENTÍN (*Saliendo con Curro.*) Sal aquí. No te valió esconderte debajo de la cama y querer disfrazarte.
- CURRO ¡Perdón....!

- PETRONILA ¡Jesús.....! Un hombre con esa facha. ¡Oh! No le suelte usted, capitán, no le deje escapar, que es un ladrón.
- VALENTIN No es un ladrón, señora; es el pillo de mi asistente, que siempre que salía usted á la calle, entraba aquí seducido por ésta.... por ésta....
- BARTOLO Sinvergüenza; acábelo de decir.
- INÉS Bartolo, á todos le tolero menos á ti....
- BARTOLO ¿A mi nó? Pues sepan ustedes que este mal bicho hace cuatro años que es mi novia, con el consentimiento de toda su familia y la mia, y que la Providencia hizo que yo viniera hoy á Sevilla para enterarme....
- PETRONILA No dé usted más explicaciones; todo lo comprendo, todo lo adivino. Me ha tenido ciega esa hipócrita; ¡engañar á dos hombres á un tiempo!
- CARLOS (Ap.) A tres.
- PETRONILA ¡Qué pecado más grande! Que se marche de esta casa. La perdono.
- BARTOLO Yo nó. Voy á darla á conocer por todo el pueblo, para que si algún día vuelve por allí, la apedreen las personas honradas.
- VALENTIN (A Curro.) ¡Oyes esto; te estás enterando, bobalicón?
- CURRO Si, mi capitán.
- VALENTIN ¿Seguirás queriéndola?
- CURRO ¡Quíá! De esta clase de mujeres hay que huir más que de un cólera.
- PETRONILA ¿Qué te parece, sobrino?
- CARLOS Nada. (Ap.) ¡Ay, que me ha engañado también la muy tunanta!
- BARTOLO (Dirigiéndose al público.)

A mi pueblo me voy,
público amado,
de lo que era mi novia
desengañado;
me iré alegrete,
si ha sido de tu agrado
este juguete.

TELÓN

